

RELACION EXTRAORDINARIA

D E

LA VALEROSA EXPUGNACION DEL FVERTE,

QUE LOS MOROS DE AFRICA AVIAN
levantado en frente del Castillo de
LAS ALVZEMAS,

Executada por el SEÑOR MARQUES DE ALCON-
CHEL, QVATRALVO DE LAS GALERAS DE ES-
PAÑA.

*Segun ha venido en cartas de todo credito, escritas de la Galera
Almudena en el Muelle de Malaga à 14. de Junio 1687.*

Publicada el Lunes 23. de Junio 1687.

A Muy pocos en España dexan de ser notorias
la importancia de la Fortaleza de las Aluze-
mas, y las buenas calidades de su Puerto, que die-
ron motivo al Señor Principe de Montefarcho,
de emprender su Conquista, y disponer su conser-

A

va-

vacion con Presidio competente : lo qual despues muy prudentemente se le alabò , y aprobò. En prueba de las relevantes consecuencias de aquel Puerto , ay quien asegura le tuvo eligido la Armada de Francia , despues de las Pazes de los Pirineos, por blanco de su empleo , aunque despues torciò el rumbo à la ocupacion mas lograda de Gigeri. Mas sobre todo es evidente la pena , que à los Infieles ocasiona su perdida, en la determinacion , con que de poco acà avian procurado , y conseguido quitar à la Guarnicion toda comunicacion con la tierra, fino à costa de sangre, ò de grandes riesgos , con vn Fuerte fabricado contra el mesmo Castillo. Hallavase à punto en esta trabajosa constitucion , y las circunstancias pesadas, que presto se veràn , quando à seis del presente mes de Junio , le diò vista el Señor Marquès de Alconchel con las dos Galeras de su cargo. Aviendo acudido el Governador à recibirle, no tardò à representarle la terrible hostilidad , que padecia aquel Castillo con la oposicion, que le hazia el de los Moros , distante vn solo tiro de mosquete, y con vn Presidio , que los Christianos les impossibilitava casi absolutamente el proveerse de leña , y piedras con que mejorar las Fortificaciones de la Plaza , y otra qualquiera operacion, por ligera que fuese : de modo, que se hallava como sitiado , en lugar de tener autoridad alguna en el Puerto, ni en la mesma Ribera : Que assi , por
sus

sus propios ojos , podia su Señoria considerar el gran servicio, que se haria à Dios, y al Rey , en quitar à la Fortaleza vn padrastro tan inmediato , y dañoso. Respondiòle el Marquès , con el zelo , y prudencia propia de sus obligaciones , se holgaria mucho de que pudiesse bastar al intento la gente de las dos Galeras , y que de buena gana aventuraria su mesma persona en la faccion , como huviesse probabilidad de lograrla. A esto replicò el Governador, que la Guarnicion del Fuerte enemigo , segun lo que durante aquellos dias se avia procurado reconocer, no passava de veinte hombres , bien armados , con su Alcayde. Que la fabrica (à su entender) no tenia solidez capaz de resistir à algunas Minas , que prontamente se abriessen , y pudiesen en estado de obrar: proporcionando la diligencia, à que tardaria dos, ò tres horas à comparecer el socorro, en cuyo espacio tenia por muy factible lo que se deseava. Movido destas razones el Marquès, dispuso se examinassen en vna Junta, donde con èl intervinieron el Governador de la Plaza , Don Geronimo de Torrijos , su Veedor , Don Francisco de Grimaù, Capitan de la Galera Nuestra Señora de la Almudena, y D. Pedro de Montemayor, Capitan de la Galera Santa Ana. Propusoles brevemente el caso, repitiendo las noticias , que le avia dado el Governador, y la instancia que le avia hecho, pidiendoles su parecer: à que vnanimos, y conformes satisficieron, diziendo juzgavan no se debia perder la co-

yuntura de la desprevencion de los Moros: lo qual muy biẽ le pareciò, y mas armonia le hizo despues, el aver observado, que en mas de quatro horas, que estuvo dado fondo en aquella Playa, no acudierò al ruido de los cañonazos, sino vnos treinta, ò quarenta Barbaros. Mas en especial le confirmò aquella resolution la experiencia, de que el Puerto de las Aluzemas no se podia reputar por tal, mientras predominasse à todo el surgidero la Artilleria del Castillo enemigo, no dejando entrar embarcacion alguna, sin hazerla todo el daño posible: de manera, que có aquel inconveniente cessavan todas las comodidades, que por naturaleza concurrían en el mismo Puerto, de muy dilatada capacidad, y seguridad de qualquier viento. Dixo, pues, al Governador, q̃ por entonces le importava passar à Melilla con toda brevedad, à proveer aquella Plaza de mantenimientos, siendo grande la penuria, que padecia dellos. Que entretanto le previniessse algunos Minadores, y las Granadas que se hallasse. Que para ayudar à estas disposiciones, le dexaria quatro forçados, y dos Artilleros de las Galeras, que particularmente reconocerian, si las Granadas se hallassen prontas à arrojarlas con fruto en el puesto de los Infieles. Que asimesmo le quedaria con el e' Ayudante D. Iuan Velasquez, para que con todo cuydado observasse el movimiento, que hiziessen los Moros, à los Cañonazos antecedentes.

Confiado en estas advertencias, y prevenciones,

navegò el Marquès de Alconchel à Melilla , adonde aviendo desembarcado lo que estava destinado para el socorro, se restituyò à diez del corriente, al Puerto de las Aluzemas, con tanto silencio, que sin descubrirle los Moros, pudo introducirse en el Castillo à las doze de la noche, asistido de los dos Capitanes de las Galeras, con quienes, oídas , y consultadas las segundas noticias del Castellano, y las del Ayudante Don Juan Velasquez (que dixo no aver ninguna mas que las antecédetes, à cerca del Fuerte Enemigo) dispuso inmeditamente el desembarco de ducientos hombres de las Galeras en los Esquifes, Barquillas, Falucas, que se executò à las dos de la noche. Mandò preceder vna manga de treinta mosqueteros escogidos, al cargo de Don Juan Velasquez , y del Alférez Juan de Villafaña , que los guiava, como practico del Pais, y de conocido valor, con orden de observar, si del Castillo contrario se hazia alg un movimiento , mientras hiziesse el desembarco, y se mejorasse à tomar los puestos, cubriendose de calidad, que los Infieles no lo pudiesen impedir. Todo lo qual se cumplió cò el mayor acierto. Llegò la manga à la Placa , y començò , y prosiguiò el ataque con impóderable valor à cuerpo descubierto, no obstante averle atravesado à D. Juan Velasquez el Brazo vn mosquetazo, hasta que el Marquès inbiò à darle calor con los Minadores, y Granaderos. Entonces se tomó el hecho con mas ardor, tomadas las avenidas por donde podia venir
el

el socorro à los acometidos. Finalmente, al cabo de diez horas de porfiadísima contienda, fuè con el favor de Dios entrado el fuerte: aviendosele volado diez Minas, que hasta las vltimas hizieron poco efecto en el recinto, y terraplen de los Baluartes, cuya solidez (bien al rebès del primer supuesto) se resistiò hasta el efecto de la dezima Mina, que à la verdad abriò vna brecha razonable; pero costò hasta seis avances el penetrarla: tal fuè la resistencia que hizieron los defensores. Enarboladas pues las Reales Vanderas de Su Mag. en las Murallas, se hallaron dentro quinze, ò diez y seis enemigos muertos, y treze viuos, de los quales murieron luego los cinco de sus heridas. De los otros ocho, que quedaron con vida, diò el Marquèz tres para el Presidio, à Don Geronimo Torrijos, que le avia asistido con treinta hombres, y obrado en todo con sumo cuidado, y atencion à quanto requeria el servicio de Su Mag. à quien lo representò despues con toda distincion.

Añádase no fuè solo la pelea con los del Presidio Infiel, sino que avisados del rebato los Moros del distrito, atropellaron muchos à piè, y à cavallo en ayuda de los suyos: mas solo à aumentar el numero de sus muertos, entre los quales, dos Cabos principales, y el Alcayde de la Fortaleza, Morabito de grande estimacion. Gran parte del estrago, despues de amanecido, hizo la Artilleria de las Galeras.

De la gente desembarcada murieron seis, entre ellos

ellos el Capitan Don Andrés Gil de la Torre, y heridos sesenta de peligro, particularmente D. Juan Velasquez, Ayudante del Marqués, y otros cinco soldados. Los Cabos, que le asistieron, fueron Don Francisco Grimaù, Capitán de la Galera nuestra Señora de la Almudena, de quien echò mano para esta faccion, por conocer sus grandes experiencias (segun lo certificò à Su Mag. en lo Relacion del suceso) diziendo obrò con inimitable valor, pues diò dos esçaladas, animando à los suyos cò todo el denuedo imaginable: y tuvo en gran parte la direccion de la retirada vitoriosa, que se hizo por el Pais enemigo, sin la menor quiebra, ò desperdicio. Otro que tambien à su lado entrò con los demás, por la Brecha, fuè D. Miguel Velasquez Negrete, Cavallero voluntario, que se portò con indecible brio. El Ayudante Ioseph Valle, el Alferez Thomàs Fernàdez, el Alferez Martin de Zafra, el Alferez Francisco Iglesias, que con sus Mangas combatierò en las avenidas, por donde acudian los Moros de afuera. Confiesa el generoso, y agradecido Marqués, le dejaron embidioso de su esfuerço, y que toda la gente de las Galeras se huvo con tan singular bizarría, que le sirve de motivo muy justificado para suplicar à Su Magestad los remunere esta acció. En ellas quedò Don Pedro de Montemayor con bastante Guarnicion, cuyos Alferezes, y Sargentos, como el mesmo D. Pedro, obraron con todo acierto, disparando la Artilleria del modo que se ha dicho.

Qua-

Quatro forçados quedaron estropeados, demanera, que yà no pueden servir al remo, aviendoseles cortado las manos en las Minas, y cõ las Granadas, en cuya atencion, y de faltarles poco tiempo para su libertad, como asimismo à otros dos, que en la ocasion manifestaron mas obligaciones, que de forçados, intercede, y solicita en su favor la Real cõsideracion: y asimismo por cinco, ò seis Soldados del Presidio de las Aluzemas, que cree han cumplido su tiempo. Por vltimo pone en la noticia de Su Mag. como se halla con quatro heridas recibidas en la propia faccion: añadiendo (lo que sin esto se sabe, y corresponde à sus grandes obligaciones) que aunque fueran mas graves, no le impedirian la prontitud, con que se aplica al mayor servicio de Su Mag. aviendolo particularmente procurado con dejar en su vltimo viage à las costas de Africa, socorridos enteramente los Presidios del Peñon, Melilla, y las Aluzemas, y demolido el fuerte que tenian los Moros à su vista: demanera que yà pueden assegurarle en el Puerto las embarcaciones, que fueren de España, donde con mucha razon merece celebrarse la reciente briosa hazaña del Marquès de Alconchel, y esperar otras muchas de su nobilissima, y gallarda disposicion.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Magestad, y Curial de Roma.

Con las licencias necesarias.

